

EL ACCESO ABIERTO SALVA VIDAS

Arianna Becerril García

Profesora Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Directora Ejecutiva de Redalyc, la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, y Presidenta de AmeliCA, Conocimiento Abierto para Latinoamérica y el Sur Global. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt, autora de diversas publicaciones en materia de acceso abierto y comunicación científica.



Resumen:

En el marco de la Semana Internacional de Acceso Abierto 2019, Arianna Becerril-García reflexiona acerca de la importancia del Acceso Abierto y los desafíos que enfrentan las instituciones y los países para preservar la ciencia como un bien y para comunicar y compartir el conocimiento científico sin restricciones.

"El acceso abierto (AA) al conocimiento salva vidas". (Murray 2011). Es la primicia sobre la cual surgió uno de los principales sistemas de Acceso Abierto del mundo llamado (US National Library of Medicine s.f.) que actualmente tiene más de 30 millones de artículos de las ciencias biomédicas.

Si, el acceso abierto salva vidas. Y eso se explica de manera simple, porque el acceso cerrado es la mercantilización del conocimiento por editoriales comerciales a través de restringir el acceso a la información. Si un médico, un paciente, un ingeniero, un químico, un sociólogo, un agrónomo no pueden leer la literatura apropiada, entonces toman decisiones no óptimas.

Es así que los documentos que los científicos entregamos a las editoriales comerciales a cambio de nuestros índices h o factores de impacto o cuartiles en los que se sustenta el falso argumento del prestigio, son muy probablemente parte de la colección de documentos de acceso restringido, porque son los documentos de las editoriales comerciales los que tienen mayor cabida en las bases e datos que generan dichos índices.



Si seguimos manteniendo como sociedad la industria más lucrativa del planeta -que es la que obtiene ganancias exorbitantes a través de generar una gran exclusión en el acceso a la información científica- tenemos que aceptar que ella cuesta vidas y retrasa el desarrollo de la ciencia y de la humanidad.

Entre más cerca se ve el problema detrás de la publicación científica más claro se visualiza el daño que el sistema actual de evaluación de la ciencia está causando.

En nuestro país, así como en nuestra universidad tenemos el gran ejemplo de muy importantes revistas científicas de calidad equivalente y muchas veces superior a las que se venden por las editoriales comerciales, pero no se consideran canales legítimos de comunicación científica o carecen de reconocimiento hasta que aparecen en la llamada corriente principal de la ciencia "mainstream", es decir, la indexación en Web of Science o Scopus.

Y aquí sucede la paradoja, las instituciones en México y en muchos países latinoamericanos han construido uno de los sistemas más avanzados y sostenibles de publicación científica. Las revistas se crean y se mantienen en las universidades, sin cobrar por leer ni por publicar; sin embargo, estas revistas no son valoradas -pese a ser de calidad- si no forman parte de los primeros cuartiles en dichas bases de datos.

La discusión actual en el mundo versa sobre cómo Europa y Norteamérica pueden recuperar el control sobre la publicación científica ya que es claro que no son capaces de seguir pagando las suscripciones, y en ello toman como referente nuestro sistema de publicación regional y a nuestras plataformas de Acceso Abierto como Redalyc.

¿Por qué en nuestra región no tuvimos que construir un Sci-Hub? Un sistema considerado como la piratería de la literatura científica - porque tenemos revistas que intrínsecamente son de Acceso Abierto y plataformas como Redalyc que coadyuvan a que alcancen calidad y visibilidad. Si perdiéramos nuestras revistas o nuestras plataformas de AA y todo fuera publicado por editoriales comerciales, Sí que necesitaríamos una plataforma como Sci-Hub; muchos investigadores se ven forzados a acceder a su propia producción a través de dicho sistema ya que de otra forma tendrían que pagar por leer sus propios artículos.

Así surge el (cOAliton S 2018), la iniciativa Europea para alcanzar el acceso abierto para el 2021. Los arquitectos de este plan se han acercado a Redalyc para conocer de fondo cómo hemos hecho posible de manera colectiva el AA en la región Iberoamericana.

El acceso abierto, entonces, parece ser inminente, son más de 13 mil revistas de AA registradas en el principal directorio de revistas de AA DOAJ, más de 1000 de Iberoamérica en Redalyc, sin embargo, debemos observar con mucho cuidado cómo se trasladan las restricciones de un lugar a otro. Las editoriales comerciales probablemente en un futuro no muy lejano ya no cobrarán suscripciones, pero sus cobros los trasladan al autor, quien tiene que pagar por publicar, entonces los investigadores de países con recursos limitados difícilmente podremos contribuir de la misma forma que lo harán los de países con más recursos. ¿será que en el futuro podremos leer, pero lo que publican otros? Porque no tendremos recursos para pagar para que nos publiquen.



Guédon (2018) señala muy acertadamente que la investigación científica nunca ha sido sostenible. Desde el siglo XVII, ha sido fuertemente subsidiada. El costo de comunicar la investigación científica es una pequeña fracción del costo de la investigación, entre el 1% y el 2%. Entonces, ¿por qué deberíamos pedir a esa fase particular del ciclo de investigación que obedezca reglas financieras particulares expresadas en términos de "sostenibilidad", mientras que la parte más grande de la investigación científica debe ser constantemente subvencionada? Parte de la respuesta a la pregunta es el legado de la era de la impresión. El mundo digital funciona de manera diferente.

¿Sabían que comprar acceso a Science Direct (producto de Elsevier para las bibliotecas) les da el derecho solo de bajar uno a uno unos cuantos artículos? Una descarga masiva o un intento de minería de texto o datos, de lo que se tiene pagado por acceder, incluso aunque sea con fines de investigación requiere de solicitar un permiso a Elsevier. (Elsevier 2019)

¿Sabían ustedes que al publicar en alguna revista de Springer o Elsevier ceden sus derechos al grado que no pueden compartir copias de sus artículos a sus colegas o alumnos ni depositar una copia en el repositorio de su institución?

¿Es adecuado que un alumno o un miembro de la sociedad tenga que pagar por leer lo que fue financiado con recursos públicos? ¿Qué no se trata de mejorar la calidad de vida humana? ¿de acelerar el desarrollo de la sociedad? ¿de salvar vidas?

¿Estamos dispuestos como sociedad a seguir adoptando un sistema destructivo de rankings y cuartiles que no valora la publicación científica por su impacto social, por la contribución a su campo disciplinar, un sistema que está siendo abandonado en otras partes del mundo? Y en su lugar ¿seguiremos pensando que las publicaciones comerciales son las de calidad, seguiremos gastando más en lo que se les paga a las editoriales comerciales que lo que se invierte en los proyectos editoriales y de AA?

El acceso abierto en el mundo tiene grandes desafíos, nosotros como institución, como país y como región debemos estar orgullosos porque hemos y seguimos dando ejemplo de que la ciencia es un bien común y como tal la sostenemos de manera colectiva; universidades, gobiernos, plataformas de acceso abierto, índices y bases de datos regionales, todos con el mismo fin: comunicar y compartir el conocimiento científico sin restricciones. No perdamos este ecosistema referente mundial de comunicación científica y otorguémosle su lugar en los sistemas de evaluación, otras regiones del mundo lo perdieron y ahora -bajo el control de unos pocos- se encuentra su historia, su investigación, la ciencia publicada y financiada con recursos públicos; instituciones y países están luchando por recuperar lo que alguna vez tuvieron.

Para que como invita la declaración de Budapest (BOAI 2002), a gobiernos, universidades, bibliotecas, editores de revistas, editoriales, fundaciones, sociedades académicas, asociaciones profesionales y académicos individuales a que se unan en la tarea de eliminar las barreras para abrir el acceso y construir un futuro en el que la investigación y la educación en cada parte del mundo sean mucho más libres para florecer.

Referencias

- cOAliton S.** 2018. *About Plan S*. Último acceso: 12 de 10 de 2019. <https://www.coalition-s.org>.
- BOAI.** 2002. Budapest Open Access Initiative . Último acceso: 10 de 10 de 2019. <https://www.budapestopenaccessinitiative.org>.
- Elsevier.** 2019. *Text and data mining*. <https://www.elsevier.com/about/policies/text-and-data-mining>.
- Jean-Claude, Guédon.** 2018. «Open Access: Toward the Internet of the Mind.» *Budapest Open Access Initiative*.
- Murray, Peter.** 2011. *Open Access saves lives*. 24 de 10. Último acceso: 10 de 20 de 2019. <https://blogs.ch.cam.ac.uk/pmr/2011/10/24/open-access-saves-lives/>.
- US National Library of Medicine. s.f.** *PubMed*. Último acceso: 20 de 10 de 2019. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/>.